

la playa, para ver de donde salía la voz: entónces ví con no poca sorpresa mia, á mi buen amigo el Sr. D. Domingo Urtaza, que se dirigia á visitar los Santos Lugares. Este Sr., habia salido de Leon para Europa el mismo dia que yo, y habiamos seguido juntos nuestro viage hasta la Habana; allí nos separamos, porque el Sr. Urtaza se fué directamente para España, y yo me dirijí á los Estados- Unidos, para ver á un hermano mio, que se encuentra en Nueva York. Desde la Habana no habia tenido noticia de éste Sr., de modo, que, al verlo allí, recibí una sorpresa de lo mas agradable. Inmediatamente le dí gracias á Dios, que tan benigno y misericordioso se habia mostrado conmigo, dándome para que me acompañase, tan estimable persona. Tomando un botecito me dirigí al puerto; allí, dándole un estrecho abrazo, nos dirigimos á un pequeño hotel, en donde almorzamos, y salimos á visitar la ciudad. No se encuentra en ella, nada que pueda llamar la atencion, sino es el famoso canal que une el mediterráneo con el mar Rojo, en cuya entrada está construida la ciudad. Despues de unas cuatro horas de permanencia en ella, me dirigí acompañado de mi amigo, al vapor, que debia partir á la una de la tarde. No se hizo esperar mucho, pues á los pocos momentos estábamos de marcha.

### III.

EL 23 á las nueve de la mañana, tenia á mi vista á Jafa, primer puerto de Palestina, que se toca yendo por la via de Alejandría. Inmediatamente, tomando un bote, me dirigí al convento, acompañado del Sr. Urtaza y de un turco, que los religiosos mandan para que conduzcan á los viajeros.

¡Qué impresiones tan agradables se experimentan, al considerar que está uno en aquella tierra bendita, donde vivieron los Patriarcas, donde vaticinaron los Profetas, y donde los Apostóles predicaron al mundo aquellas sublimes y eternas verdades!

Jafa es aquella poblacion que se conoce con el nombre de Jope, en la Escritura; á la que S. Gerónimo interpreta belleza ó hermosura, y á la que los judios llaman la bella ó agradada. Su situacion no puede ser mas pintoresca; sus casas abovedadas, aparecen agradablemente agrupadas en una colina; tienen vista al mar, y en la eminencia de esta colina, se goza de una vista esplendente; dejánse ver hermosos jardines, donde ostentan todo su verdor y lozanía, frondosos naranjos, vistosos granados, corpulentas higueras, elevadas y graciosas palmeras y otros arbustos propios del país.

La fundacion de esta ciudad, se atribuye á Jafet, tercer hijo de Noé, y aun se dice, que fué el lugar donde se construyó el Arca. Lo indudable es, que es uno de los puertos mas antiguos del mundo. En él fué donde abordaron las flotas cargadas de cedros del Líbano, que Hiran rey de Tiro, enviaba á Salomon, para la construccion de su grandioso Templo. Esta ciudad, fué la que Judas Macabeo incendió para castigarla por la perfidia de sus habitantes, que quitaron la vida á doscientos hebreos. A ella fué llamado el príncipe de los Apóstoles, que se hallaba en Lidda; y aquí obró el gran milagro de volver la vida á la muger Tavita, conocida con el nombre de Dorcas. Aquí mismo fué donde tuvo la vision San Pedro, referente á Cornelio, en donde vió en el cielo aquella sábana misteriosa, que contenia multitud de animales; con cuya vision, Dios le dió á entender, que los gentiles eran tambien llamados á la Iglesia. En este mismo puerto se embarcó Jonás para Tarsis, cuando huia del compromiso que tenia

con Dios, de ir á predicar á Nínive; y en este mar fué tragado por el pez, que lo vomitó ileso, á los tres dias, en la costa.

La casa del curtidor, en que se hospedaba San Pedro, y en donde tuvo dicha vision, se compone de dos pequeñas piezas, de las cuales, una era en la que estaba el Santo; tiene como unas cinco varas de largo, otras tantas de ancho, una sola puerta y dos ventanas.

Despues de haber descansado un rato, me despedí del presidente de la casa, que era un español, y á las cuatro de la tarde del mismo dia, 23 de Mayo, salí de Jafa, en un cochecito muy incómodo, para la deseada Jerusalem.

Despues de haber dejado los inmensos jardines de que he hablado, llegué á la llanura de Saron, que fué la que Sanson incendió, atando teas encendidas en las colas de las zorras. Al atravesarla, ví mucho ganado mayor y menor: las cabras tienen las orejas sumamente grandes y colgantes, las ovejas tambien son extrañas, pues además de la particularidad de las orejas, tienen las colas extremadamente anchas. Todos estos ganados me recordaban los de los primeros Patriarcas.

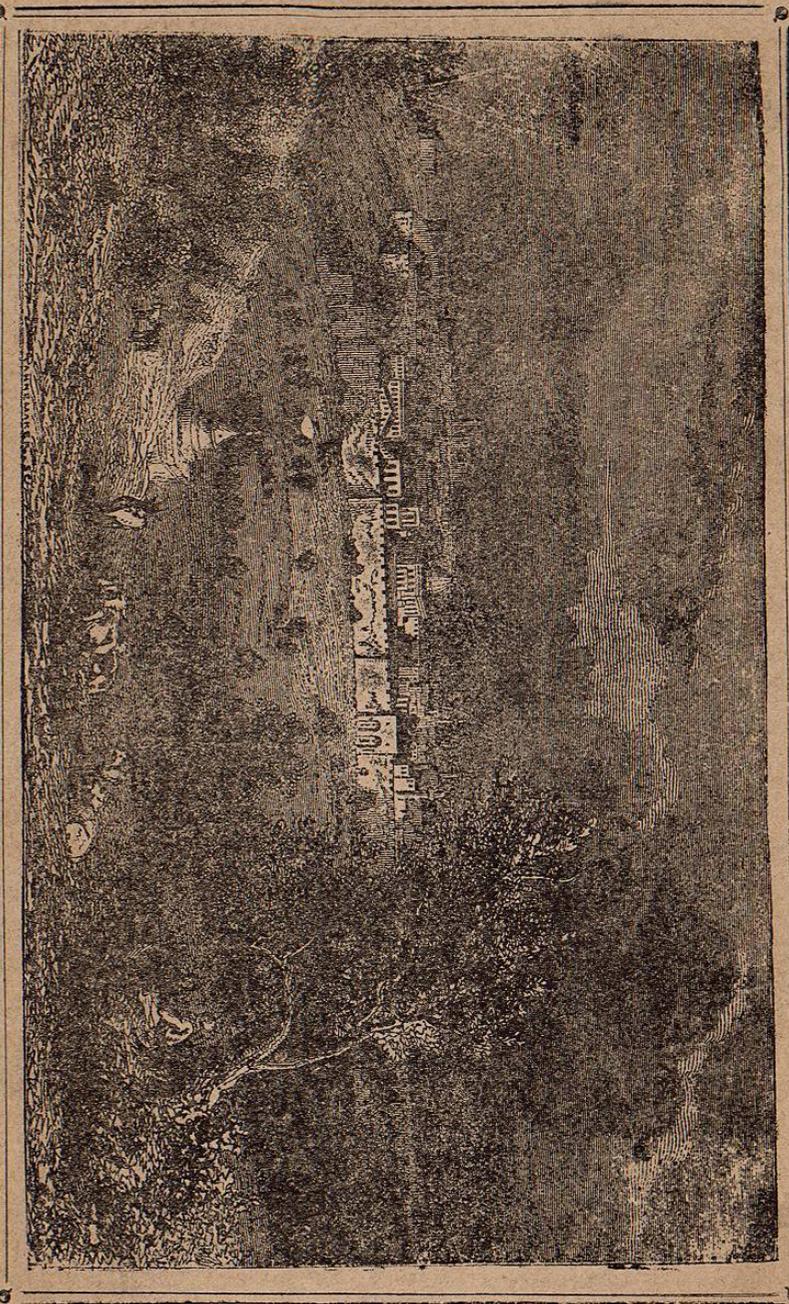
Eran las seis de la tarde cuando llegué á Rama, que es la antigua Arimatea, de donde era oriundo José, aquel que bajó al Señor de la Cruz. Me dirigí al convento, acompañado del Sr. Urtaza y de un alemán que se habia reunido con nosotros en Jafa. Como la comunidad no estaba allí, aproveché la oportunidad de visitar la torre de los cuarenta mártires. Esta es de una bella arquitectura, y su elevacion será de unos ciento cincuenta piés: yo á pesar de lo cansado que estaba, subí á su eminencia, desde donde gozé de una hermosísima vista; dicha torre está circunvalada de unos arcos arruinados, que, se dice, pertenecieron á un antiguo convento de templarios. Como debia partir á las ocho de la noche, me volví al

convento, en donde fui presentado al padre guardian, que era español, el cual me recibió con mucha amabilidad: cené juntamente con mis compañeros, y habiendo concluido, me despedí del padre guardian, y me dirigí al coche, pues ya era hora en que debía partir. A las ocho salí de Rama, y después de haber caminado toda la noche llegué como á las cinco de la mañana del día 24 á un pequeño valle, en el cual hay un torrente, y sobre el torrente un puente de piedra: este valle tiene el nombre del Terebinto, que recuerda aquella famosa batalla del pueblo de Israel contra los filisteos, y la gloriosa victoria que alcanzó aquel humilde pastorcillo de Belen, sobre el soberbio Goliat. Entre Rama y el valle del Terebinto, quedan Latrún, patria de aquel dichoso bandolero, que confesó gloriosamente sobre la cruz, así la inocencia, como la divinidad de Jesucristo y Modin patria de los esforzados Macabeos; yo no pude verlas, porque la noche estaba muy oscura y todo lo ocultaba.

A proporción que me acercaba á Jerusalem, iba desapareciendo toda vegetación, no veía sino peñas desnudas de un color cobrizo; una hora dilaté en subir aquel terreno montañoso, cuando repentinamente descubrí el Olivete, coronado con su mezquita, poco después, aparecieron de improviso las murallas, y se presentó á mi vista la Santa Ciudad. Al aproximarme y observar el silencio que reinaba en ella, parecía que escuchaba los lamentos del Profeta Jeremías, que, teniendo á su vista la Ciudad desolada, suspiraba y dando alaridos prorumpía: “¿Cómo está sentada solitaria la Ciudad llena de pueblo? ha quedado como viuda la señora de las naciones: la princesa de las provincias ha sido hecha tributaria.” (1) Ahora todo se ha trocado en ella, el amargo llanto ha sucedido á la ale-

(1) *Threnos, cap. 1º v. 1º*

JERUSALEN, (visto desde el Monte de los Olivos.)



ITINERARIO DE PARIS A JERUSALEN.

gría, y su antigua beldad y hermosura, han sido convertidas en ruina y desolacion. Sin embargo, al acercarme á esta ciudad descubria no sé qué de misterioso, parecía que al verla, me decía: “yo fuí la cátedra donde se enseñó al mundo por primera vez aquellas sublimes verdades, que hicieron cambiar de faz al universo; aquí mismo, El que es la eterna verdad enseñó de viva voz aquella doctrina divina, con la que fueron disipadas las tinieblas de los entendimientos; y aunque sentada ahora en las sombras de la muerte, tuve en mi seno al que es la Luz, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo.

Absorto en estas reflexiones penetré á la Santa Ciudad, á las siete de la mañana, por la puerta de Jafa y conducido á la casa de peregrinos, me recogí con intencion de descansar; pero como estaba tan conmovido, al considerar que ya la dicha, por la que tanto tiempo suspiraba, estaba cumplida, no pude dormir un solo momento.

#### IV.

**E**RAN las tres de la tarde del mismo día 24, cuando me dirigí, acompañado del Sr. Urtaza, á la Iglesia del Santo Sepulcro; despues de haber atravesado unas callejuelas irregulares, en las que me era preciso andar con mucho cuidado, para no exponerme á caer; pues las piedras del piso son sumamente lisas: llegué á un callejon techado que tenia la apariencia de un subteraneo, y despues de haberlo atravesado ví una pequeña plaza; á la que bajé por unos cuantos escalones: enfrente se levanta la Iglesia del Santo Sepulcro, cuya fachada se compone de dos puertas góticas, de las cuales una está tapiada y arriba de estas puertas dos ventanas del mismo orden; á un lado hay una torre arruinada en su parte su-

perior, que servia antiguamente de campanario y ahora está sin uso; en el otro lado se encuentra una pequeña capilla que hace parte del Calvario, dedicada á Nuestra Señora de los Dolores, por ocupar el lugar en que se dice haberse retirado esta Santísima Señora, en el momento de la crucifixion de su hijo querido: se sube á ella por ocho escalones.

Despues de haber contemplado el exterior del edificio, penetré al interior del templo por la puerta principal, é inmediatamente se presentó á mi vista la piedra de la Uncion, que dista como unos nueve pasos de la puerta, tiene como unos ocho piés de largo, por dos de ancho; allí postrándome, besé aquella sagrada piedra santificada con el contacto de mi amantísimo Salvador. Mas ¿cómo podré explicar la emocion que experimentó mi corazon al acercarme á este lugar santo? Aquí contemplaba á mi Dios muerto, y muerto por mi amor. ¡Cuántas lágrimas de ternura se derraman al visitar estos Santos Lugares! Ocho lámparas arden constantemente sobre este sitio.

Despues de haber venerado la piedra de la Uncion, como á unos doce pasos á la derecha está el Calvario, al que se sube por unos diez y ocho escalones; este es el monte sacrosanto, que tuvo la dicha de sustentar el árbol de la cruz, durante el cruento sacrificio de la redencion del mundo. Aquí me postre y adoré á mi amantísimo Redentor, en aquel mismo lugar en donde derramó raudales de sangre por el rescate de nuestras almas.

La superficie de este santo monte, tiene unos cuarenta y seis piés cuadrados; se haya dividida en dos capillas separadas por un arco. Una de ellas es donde tendieron la cruz para crucificar y clavar á mi Señor Jesucristo, cumpliéndose lo que el Salmista habia predicho: “taladraron mis manos y piés y se desencajaron mis huesos.” En este lugar está eri-